Núm. 185.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL ENGAÑO DESCUBIERTO.

PARA CATORCE PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1817.

PERSONAS.

Doña Beatriz.
Doña Angela.
Juliana.
D. Tiburcio.
D. Felix.
Roque.
Carrasco.
D. Lucas.
El Barbero.
El Sacristan.
El Alcalde.
Escribano.
Regidor.
Un Page.
Payos y Payas.

Plaza del lugar: á la izquierda puerta de barbería con bacia de muestra. Sale por la derecha un payo tocando el tambor, y detras el Alcalde, Escribano y Regidor con capas, y detras payos y payas: á la puerta de la barberia el Barbero y el Sacristan.

Alc. PUes ya estamos todos tres
de ceremonia en la plaza,
avísale al señor Cura,
A un payo que se va.
y vamos hácia su casa,
para que nos acompañe.
Esc. A fe que este año aventaja
la fiesta de nuestro Santo
á la de antaño: gran fama
adquiriréis.
Alc. No lo hago
por vanidad mal fundada,
es por devocion.
Reg. Amigo,
en pensando así no hay trampa.
Alc. ¿Muchachas?
Payas. ¿Qué manda usted?
Alc. Quiero que esteis preparadas
para esta noche, que intento
vayais á baylar á casa
de la señora que vino
de Madrid, porque se aguarda
hoy á D. Tiburcio, el dueño
del molino, que se casa
con la sobrina, y por eso,
con color de que pasaran
aquí estos dias de fiestas,
las hizo venir, á causa
de no querer en la Corte
casarse, y por obsequiarlas,
pues el tiempo es aparente,
esta noche es fuerza darlas
algun festejo.
Payas. Muy bien.
Barb. Y yo iré con mi guitarra,
y cantaré unas boleras,
que todos muertos se caigan
de oirlas.
Alc. Dexa que yo
donde no pueda escucharlas
me vaya corriendo.
Barb. Esto
es decir.
Sac. Yo la chicharra
llevaré, y vereis que broma,
señor Alcalde, se arma.
Alc. Sacristan, donde tú estás,
yo creo que nunca falta.
Sac. Soy alegrillo de ojos.
Alc. Que gran remedio es mi vara
para hacer que no lo seas,
y tenerte siempre á raya:
¿es hora ya, Escribano?
Esc. Sí.
Alc. Pues toca, y siga la marcha.
Todos. Viva nuestro Alcalde, viva.
Alc. Amigos, yo os doy las gracias.
Vuelven á tocar el tambor, y se entran por la izquierda el Alcalde, Escribano, Regidor, y algunos payos y payas.
Sac. ¡Qué bromazo que ha de haber
esta noche!
Barb. Ea, muchachas,
á que vean las usías
de Madrid, que aquí no faltan
mozas de fuste, y de garbo,
que á qualquiera se la empatan.
Homb. Viva Illescas.
Mug. Viva Illescas.
Homb. Y que vivan sus muchachas.
Sale por la derecha un Page con un papel, en que traerá algunos panales de azucar rosado, como que la trae de

la confitería, los que se va comiendo quando los versos lo dicen.

Pag. ¡Que criara Dios tan dulce
Comiéndose un panal.
la azucar! me la zampara
toda; pero no que luego
me regañará mi ama.
Este no mas.

Sac. El pajuncio
se ingenia.

Pag. ¡Si no criara
lombrices el dulce, era
lo mejor del mundo! basta
con otro.

Barb. Segun embute,
no dexará una miaja.

Sac. ¿Quereis demos á este bruto
un chasco?

Todos. De buena gana.

Pag. Todavia hay muchos: otro
podrá caer.

Sac. En la trampa.

Al tiempo que el Page va á morder el panal, el Barbero le da un pescozon, y el Sacristan se le quita, y se le come: el Page suelta la demas azucar, y una paya la agarra y la reparte en las payas y payos que se la comen.

Pag. Por vida de los demonios::-

Barb. Calle, ó de otra bofetada
le entierro vivo.

Pag. ¿Enterrar?
¿usted sabe con quién habla?

Sac. Con un esqueleto vivo.

Pag. Como traxera la espada::-

Todos. Vaya fuera el lame platos.

Barb. Vamos á darle una manta.

Pag. Eso no mientras yo viva.

Todos. A él, muchachos.

Pag. Si me agarran.
Vase por la izquierda.

Barb. Corriendo como un cohete
va el pajuncio.

Dent. voces. Para, para.

Paya. 1.ª Sin duda que el novio es este.

Barb. Pues entremos sin tardanza
en mi casa, y dispondremos
lo que nuestro Alcalde manda.

Todos. Bien dices.

Barb. Hoy es el dia,
amigos, de ganar fama.
Entran en la barberia.

Sale por la derecha D. Tiburcio, viejo achacoso, de militar, y tosiendo, y Carrasco teniéndole del brazo.

Tib. Hem, hem, hem. ¡Válgame Dios,
que maldita tos! me mata.
Hem, hem, hem.

Carr. Y lo peor
es, señor, que como es asma::-

Tib. ¿Asma yo? pícaro: hem.
Vete mucho enhoramala:
esto es reuma.

Carr. Si señor,
es reuma, no me acordaba.

Tib. Me quebranta todo el cuerpo
la reuma.

Carr. No temais nada,
que el matrimonio á la reuma
la dexará aniquilada,
ó la reuma al otro mundo
en poco tiempo os despacha.

Tib. Malo fuera.

Carr. A ser yo usted,
en casarme no pensara.

Tib. Yo me caso solamente,
porque no falte en mi casa
la sucesion.

Carr. Sucesion, *ap.*
y no puede con las bragas.

Tib. Dirás á Doña Beatriz
que he llegado.

Carr. Será extraña

cosa, si no vais vos mismo.
Tib. Es fuerza que yo me vaya
á casa, para acabar
de cocer: dí que volcada
la berlina, en una pierna
me he lastimado: despacha.
Hem, hem, hem. *vase derecha.*
Carr. Al punto voy.
Este viejo supitaña
con el tal bodorrio va
buscándose la mortaja:
hablaré á Doña Beatriz,
y luego á mi Juliana,
su doncella, que es pulida
y jóven, con quien tratada
tengo mi boda, y discurro,
pues nuestros años se igualan,
será nuestro matrimonio
muy útil para la patria.
Vase por la izquierda, y sale Roque por la derecha de camino.
Roq. Aquí me mandó mi amo
le aguarde. Lo que se afana
por hallar á una muger,
y yo mucho me alegrara,
si la mia (que no sé
al presente donde para)
no pareciese jamas:
yo la empeño mi palabra
de que no la buscaré
adonde pueda encontrarla.
Sale Carr. Ya di el recado::: ¡Qué veo!
Roq. Amigo Carrasco.
Carr. Abraza
á tu amigo, amado Roque.
Roq. ¡Esta es fortuna impensada!
Carr. ¿Vienes ha hallarte en la boda?
Roq. ¿Qué boda?
Carr. Casarse trata
mi amo D. Tiburcio.
Roq. Hombre,
¿y quien es la desdichada
que se casa con un viejo
lleno de lupias y lacras,
y sobre todo, avariento?
Carr. Una niña, que hostigada
de su tia, le es preciso
la obedezca.
Roq. ¡Desgraciada
niña! como yo pudiera,
el casamiento estorbara.
Carr. Yo tambien me caso.
Roq. Dime
con quien, no me calles nada.
Carr. Con la doncella.
Roq. ¿Qué edad
tiene?
Carr. La proporcionada,
pues no ha llegado á los treinta,
es muy chusca y resalada,
y mas aguda que aguja
de modista. La palabra
nos hemos dado ya, Roque,
y solamente se aguarda
le venga la fe de viuda.
Roq. ¿Pues de decirme no acabas
que es doncella?
Carr. De doncella
está sirviendo en la casa.
Date ya por convidado
desde ahora.
Roq. Mi amo se marcha
mañana mismo á Madrid,
que sino, yo no faltara.
Carr. ¡Si vieras quanto lo siento!
veriais una muchacha,
que sabe querer á un hombre.
Y dime, antes que te vayas,
¿verás á mi amo?
Roq. ¿Cómo?
¿pues en Illescas se halla?
Carr. Pues si aquí á de ser la boda.
Roq. Hombre, no le digas nada
de que está mi amo aquí.

Carr. Bien; y á Dios, que ya hago falta,
Roque amigo.
Vase por la derecha.
Roq. A Dios, Carrasco.
¡Quién creyera que se hallara
aquí el viejo!
Juliana se asoma á la puerta que habrá á la izquierda, mas arriba de la barbería, mirando con atencion á Roque, y este no la ve hasta su tiempo.
Jul. Él es, no hay duda.
Roq. Que valiente zalagarda
se va armando.
Jul. Infame, vil::-
Roq. ¡Oh, mal haya mi desgracia,
que esta es mi muger!
Jul. Indigno,
¿qué causa tuviste para
irte, y dexarme perdida?
¡Mal hombre!
Roq. Pues ya me hallas,
vuélvete á ganar.
Jul. ¡Mirarme
por ti, pícaro, obligada
á ponerme á servir! ¡Ay!
Roq. ¡Mire usted que gran desgracia!
tambien yo sirvo, con que,
ay, los dos estamos patas.
Y en Illescas ¿á quien sirves?
Jul. Yo sirvo en aquella casa
á Doña Beatriz de Flores,
porque su sobrina casa
con el tio de tu amo,
y mi fortuna fue tanta
que entré á servir de doncella.
Roq Pues, pícara, descomulgada,
¿ahora sirves de doncella,
con diez años de casada,
y mas siendo viuda?
Jul. ¿Viuda?
Roq. Y por instantes aguardas
la fe de que he muerto yo,
para celebrar, taimada,
con Carrasco tu bodorrio.
Jul. ¡Pobre de mí, desdichada! *ap.*
que lo sabe todo.
Roq. Perra,
de prosapia vil y baxa,
yo te agradezco el cuidado
con que saber procurabas
de mí.
Jul. Roque::-
Roq. Sé muy bien,
esposa, lo que me amas;
pero yo te pagaré
tu afecto con una tranca.
¿La fe de viuda querias?
pues la fe de vivo hallas,
y vivo, que muerta á ti
sabrá dexarte á patadas.
Jul. Te verás muy bien en ello,
que yo tengo::-
Dentro Doña Beatriz. ¿Juliana?
Jul. Mi ama se acerca: tú tienes
una fortuna extremada,
estorbando que mis iras::-
Roq. Princesa, ¿tú me amenazas?
agradece que á mi amo
fuerza es contar lo que pasa,
y me voy; mas volveré
á mostrarte, esposa amada,
lo que yo te quiero con
un garrote en las espaldas. *vas. der.*
Jul. No he librado mal; ahora
es menester buscar trazas:::
pero mi ama::: ¿donde vais?
Sale Doña Beatriz por la izquierda.
Beat. Es preciso que á ver vaya
á D. Tiburcio.
Jul. ¿Es el novio?
Beat. Sí, la berlina volcada,
se ha lastimado una pierna.
Jul. Poco importa, *ap.*

Beat. Al page llama,
Juliana.
Jul. ¿D. Leopoldo?
Dent. Pag. ¿Quién me procura?
Jul. Mi ama,
que quiere que la acompañes.
Dent. Pag. Voy al instante.
Beat. ¿Juliana? *Jul.* ¿Señora?
Beat. En tanto que vuelvo,
á Angelita tú acompaña.
Sale Page por la izquierda con sombrero, espadin y escopeta.
Pag. Vamos donde usted gustare.
Beat. Hombre, ¿estás loco?
Jul. Fantasma,
¿dónde vas de aquesa suerte?
dexa la escopeta.
Pag. Aparta:
¿dexar la escopeta? un diablo:
yo haré que esa garullada
de D. Leopoldo Chirinos
respete las circunstancias.
Beat. No hagas me enfade.
Pag. Por vida:::
si me encuentra la canalla,
me pierdo.
Jul. Suelta, figura de tapiz.
Le quita la escopeta.
Beat. Delante pasa,
niño.
Pag. Yo llevo gran miedo,
que la burla fue pesada.
Vanse los dos derecha é izquierda.
Sale Doña Ang. Juliana, ¿se fue mi tia?
Jul. Ya se fue.
Ang. Pues por si pasa
por la plaza un forastero
que aguardo::-
Jul. ¿Vos? *Ang.* ¿Qué te espanta?
viendo que con D. Tiburcio
contra mi gusto me casan,
á D. Lucas Benavides
escribí que me buscara
en Illescas, pues es este
un Abogado que entraba
con frecuencia en el Colegio.
Jul ¡Que valiente colegiala
habeis salido! decidme
en el caso lo que falta
Ang. Este de esposo me dió
por escrito la palabra,
y como murió D. Felix::-
Jul. Pues recemos por su alma.
Ang. Me fue preciso::-
Se dexan ver á la derecha D. Felix de oficial y Roque.
Fel. ¿Qué dices?
¿con que mi tio se casa?
Roq. Y está en Illescas.
Fel. No importa
que se case. Yo mañana
he de ver mi amado bien:::
¡mas qué miro! ¡Angela amada!
Ang. D. Felix, pues vos::-
Jul. ¿Qué es esto?
Ang. Ser D. Felix, Juliana,
al que quise siempre.
Jul. Lindo,
que ya estareis consolada.
Ang. ¿Qué estás vivo?
Roq. Como yo:
con que si acaso esperabais
vos tambien la fe de viuda,
ya no teneis que aguardarla..
Ang. Pero á que tiempo venis,
pues vais á verme casada,
D. Felix::-
Fel. ¿Qué es lo que dices?
¿á la palabra me faltas
que me has dado?
Roq. Poco á poco,
señor, que no está culpada
en nada. Vamos por partes
descifrando esta maraña.

Primeramente sabed,
así por modo de chanza,
que es vuestro tio no mas,
quien os va á soplar la dama.
Fel. ¿Mi tio?
Roq. Ni mas, ni menos,
que todo me lo relata
Carrasco, pues tambien él
su matrimonio trazaba
con mi muger.
Fel. ¿Tu muger?
Roq. Si señor, por mi desgracia.
Ang. ¿Tú eres casada?
Jul. A no serlo,
seria yo afortunada.
Roq. Dexemos esos pasteles,
porque corrompe la masa,
y vamos á que me dixo,
que su tia la obligaba
á Doña Angela á casarse,
con que queda disculpada
la pobre señora. Ahora
solo nos resta dar traza
de estorbarlo; y para eso
escuchadme. Juliana,
Serio, poniéndose el sombrero.
bien sabes que te conozco,
que eres ladina y taimada,
y que eres::: lo que tú sabes:
y yo sé, que aquesto basta:
y así, como tú dispongas
que se casen sin tardanza
Doña Angela, y mi señor,
con heroicidad bizarra,
propia de hombre como yo,
olvidaré que aguardabas
la fe de viuda, y verás
que te digo con constancia,
levántate de mis pies,
porque ya estás perdonada.
No puedo en vuestro servicio,
hacer fineza mas alta.
Fel. Juliana::-
Ang. Querida amiga.
Jul. Bien fácil es la demanda, *ap.*
no puedo perder el juego.
Fel. y Ang. ¿Qué respondes?
Roq. ¿Ahora callas?
Jul. Es fuerzs pensarlo, que
quien bien ata, bien desata.
Dad por cierta vuestra dicha.
Mirad, allí es vuestra casa,
entraos en ella luego,
subid pronto hasta la sala,
y con esta llave abrid
una puerta que se halla
á la derecha, y cuidado
que á ninguno se le abra
sino á mí, quando yo llame.
Ang. Mira::-
Jul. Nadie hable palabra,
que yo mando aquí.
Roq. Es preciso
obedecerla si manda;
pero si lo yerras, luego
mandaré yo con la tranca.
Fel. A Dios.
Jul. Aquí nos quedemos
Se entran los dos en la casa.
á hacer la disimulada,
por si vuelve vuestra tia.
Ang. ¡Ay Juliana de mi alma!
Jul ¿Qué teneis?
Ang. Que aquí D. Lucas
viene.
Jul. ¡Buena va la danza!
pero no tengais cuidado;
yo diré soy vuestra aya,
fingiendo muy mal humor;
vos habladle mesurada,
que yo haré se vaya al punto.
Sale por la derecha D. Lucas de Abogado, y Juliana se pasará á la izquierda.

Luc. Dichoso instante, madama,
es este para mi amor.
Ang. Quedo hablad, no entienda nada
mi aya, porque á mi tia
luego cuenta lo que pasa,
y yo la temo.
Jul. Señor,
si es que buscais á mi ama,
no está en casa: con la niña
podeis tener escusada
la conversacion: marchad.
Luc. Ese modo::- *Ang.* ¡Ay Juliana!
que á D. Tiburcio á lo largo
he visto. *Jul.* Echa en la banasta
otra sardina. ¡Ay señor!
que nos haceis desdichadas
por vuestra locura. *Luc.* ¿Cómo?
Jul. Si pudiera, os ahogara
aquí mismo. *Luc.* ¿Esta es muger,
ó sierpe? *Jul.* ¡Quién tal pensara!
el tio de esta señora
aquí se acerca. *Luc.* ¡Zarazas!
Ang. ¡Ay de mí, que es un Neron!
Jul. Meteos al punto en casa,
y hácia la mano derecha
hay un callejon que baxa
á un pozo: allí os meted;
y cuidado no se caiga
en él, porque está á la raiz
del suelo, y no tiene tapa.
Luc. Pero, señora::-
Jul. ¿Quereis
por la posta llevar cartas
al otro mundo?
Luc. Un demonio.
Jul. Pues no os detengais en nada.
Se entra D. Lucas.
Ang. ¿Qué has hecho?
Jul. Lo que es preciso,
porque aquí no le encontrara.
Ang. Ya llega.
Jul. Fingir es fuerza
con él. *Ang.* Ya estoy avisada.
Salen por la derecha D. Tiburcio y Carrasco, y las dos así que los ven empiezan á hacer extremos.
Las dos. ¡Ay señor!
Tib. ¿Qué hay, Angelita?
Carr. Sin toser. *aparte á él.*
Jul. Una desgracia
por poco aquí no sucede.
Tib. ¿Cómo?
Jul. Matar intentaba
un hombre iracundo y fiero
á un Abogado que á larga
carrera huyendo venia;
como sin armas se hallaba,
y mi señora advertida
hizo que se entrara en casa,
y la vida le libró.
Tib. Hizo muy bien.
Jul. Ahora falta
que vos acabeis la obra
por nosotras empezada.
Tib. ¿De qué suerte?
Jul. Acompañando
al Abogado á su casa,
para que vaya seguro.
Tib. ¡Y yo exponerme á que salga
el otro, y nos dé á los dos
cosa que no se nos caiga!
no, hija, váyase solo.
Ang. De vos espero esta gracia.
Tib. Pero, Angelita, yo temo::-
Ang. Yo os pido no sepa nada
de esto mi tia, señor.
Tib. Muy bien: ¡cada vez me encanta
mas tu inocencia!
Jul. ¡Camorra, *ap.*
con la inocente, y su alma!
Tib. Dile que salga, muger.
Jul. Ya voy. *vase.*
Tib. Pero es buena instancia,
exponerme á que me den

de palos.
Ang. Yo me alegrara.
Tib. Vivas mil años.
Ang. De que
supierais quan obligada
quedo. *Tib.* Ya es ese otro cuento.
Salen por la casa Juliana y D. Lucas.
Jul. Aquel es su tio; vaya,
fingid con él lo que he dicho.
Luc. Bien: obligado, madama.
Tib. Dexemos las ceremonias.
Ang. Id con Dios.
Tib. Si una sotana
me pegan, quedo lucido.
Luc. Yo no sé lo que me pasa.
Tib. Vamos, Carrasco.
Carr. Marchemos,
señor. A Dios, Juliana. *vanse los 3.*
Jul. El Abogado ya va
despachado, con la gracia
de que es vuestro mismo novio
quien le guarda las espaldas.
Ahora vamos á ver,
señora, como se hallan
los encerrados. *Ang.* Yo temo::-
Jul. Animo, y no temais nada.
que es preciso en estos casos
el echar el pecho al agua. *vase.*
Salon largo, puertas á la derecha é izquierda, mesa con escribania, varias sillas, se obscurece algo, y salen por la derecha Angela y Juliana, esta llega á la puerta de la izquierda, llama, y salen D. Felix y Roque.
Jul. No hay que perder tiempo, abrid.
Roq. Salgamos, pues, que nos llaman.
Fel. ¡Con qué impaciencia que he estado!
Jul. Eso ya yo lo pensaba.
Ang. Pues del mismo modo::-
Jul. Adentro,
porque viene hácia esta sala
la tia.
Roq. ¡Toma si purga!
Jul. Entra, Roque. *Roq.* Juliana,
cuenta con la fe de viuda. *se entran.*
Jul. Calla, tonto. Sin tardanza,
váyase usted á su quarto.
Ang. Bien. *vase por la izquierda.*
Jul. Yo estoy atribulada.
Se obscurece mas, y salen por la derecha Doña Beatriz y el Page.
Beat. ¿Juliana?
Jul. Señora mia.
Beat. Al punto unas luces saca,
que ha de venir el Alcalde
muy presto con gentes varias,
para divertirnos. *Jul.* ¡Bravo!
buena noche les aguarda
á los encerrados: yo
dispuse buena empanada. *vase.*
Beat. Tú marcha á traer azucar,
pues te comiste, canalla,
la otra. *Pag.* Eso es mentira,
que fueron las culipardas.
Beat. Vete, insolente.
Pag. Ya voy,
no sea usted manilarga.
Vase por la derecha.
Beat. Parece, si no me engaño,
que en aquella puerta andan:
veré lo que es.
Llégase á la puerta en que estan D. Felix y Roque, la rempuja, y los de adentro entendiendo que los llaman abren, y se asoman.
Fel. ¡Angelita,
mi bien!
Roq. ¡Muger, Juliana!
Beat. ¿Qué es esto?
Fel. El haber fingido
mi tio mi muerte, basta
á que conozca tu tia,
que pretendia engañarla,
aparentando ser suya

mi hacienda: pues tú me amas,
y sabes que yo te amo::-
Roq. Busque usted alguna traza
con que esa maldita tia
sepa toda la entruchada,
y que el viejo es un taimado.
Beat. Ese caso me declara
la maldad. Luces se acercan.
Roq. Pues volvamos á la jaula,
que es habitacion de locos,
pues los dos lo somos.
Fel. Calla,
y entra. *se entran.*
Beat. Aunque atrevimiento
es que aquí los ocultaran,
debo perdonarle, pues
de mi error me desengaña:
yo no sé á qué me resuelva.
Salen por la izquierda Angela y Juliana con luces.
Jul. Ya nos vemos bien las caras.
Beat. ¿Angelita?
Ang. Tia mia.
Beat. Pero ya entran en la sala.
Salen por la derecha el Alcalde, el Escribano, D. Tiburcio, Carrasco, D. Lucas y Payas.
Alc. Señora, para que sea
la noche mas celebrada,
os conduzco á estos señores,
y tambien á estas muchachas.
Beat. Yo lo agradezco: sentarse,
señores, con confianza. *se sientan.*
Carr. Cuidado que no tosais,
aunque reventeis, que el asma::-
Tib Maldito, que es reuma.
Carr. Reuma,
si señor, no me acordaba.
Tib. Pues para no perder tiempo,
vamos á tratar, madama,
de nuestro asunto: Escribano,
pues ya sabeis que se casa
conmigo Angelita::-
Luc. ¿Cómo
es eso? que á la demanda
salgo yo para impedirlo.
Tib. ¿Qué es esto?
Beat. Yo no sé nada.
Jul. Pues muy fácil es saberlo:
¿con que derecho se halla
usted para el caso?
Luc. Que
la tengo dada palabra
yo de casamiento.
Tib. ¡Hola!
con que el que os acompañara
fue ponerme el gorro: ¡ah perra!
Jul. Y mejor fuera una albarda.
Tib ¿Aprendiste en el Colegio,
hija mia, tales mañas?
Jul. No señor: y diga usted,
¿se la tiene confirmada
tambien al señor?
Ang. Yo no.
Tib. Pues, señor mio, acabada
vuestra demanda está ya,
pues yo me llevo la palma.
Jul. Con que jopo hácia otra parte,
que aquí lleva calabazas.
Luc. Yo os juro::: Aparta, vision.
Al irse por la derecha encuentra con el Page que trae el azucar, y se la dexa caer.
Pag. ¡Ay mi azucar de mi alma!
pues yo entera la traia;
no me la comí.
Beat. Levanta,
hombre.
Pag. La estoy recogiendo,
que la ha hecho toda miajas.
Jul. ¿En qué vendrá á parar?
Tib. Los tratos luego se hagan,
pues ya quedé sin contrario.
Beat. Es que teneis en campaña

otro qne no vencereis:
¿no es verdad?

Ang. Yo, tia amada::-

Jul. ¡Santo Cristo de la Luz,
que tremolina se aguarda!

Beat. Ven, Angelita, conmigo.

Ang. Señora::-

Beat. No temas nada.

La toma de la mano, llega á la puerta de la izquierda, y sale D. Felix, que Doña Beatriz le agarra con la otra mano presentándose así á Tiburcio, y detras Roque.

Tib. ¡Qué veo!

Beat. A vuestro sobrino:
dad al cielo muchas gracias,
pues os lo presento vivo,
quando muerto lo juzgabais.

Tib. Por vida::-

Carr. Cuenta la tos.

Jul. Iba á soplaros la dama
vuestro tio en este juego.

Tib. Calla, infame. ¡La arrancara
la lengua!

Fel. Usted::: tio::: como::-

Tib. No me hables una palabra:
huiré á todos.

Beat. Primero
os diré, como mañana
se casan Angela y Felix.

Jul. Y usted lleva calabazas.

Beat. De esta suerte castigando
vuestra avaricia malvada,
pues con engaño la novia,
y la hacienda le usurpabais.

Ang. Seré dichosa.

Fel. Yo mas.

Pag. ¡Ay que allí viene una danza!

Dentro música.

Beat. Aguardad à ver qué es esto.

Alc. Del Barbero una humorada.

Tib. Me voy.

Beat. Habeis de aguantar
la fiesta. *Jul.* Pese á su alma:
aguante usted; y aunque rabie,
llene de fiesta la panza.

Salen las Payas, el Sacristan, Barbero, Regidor y otros, todos vestidos uniformes, y baylan una contradanza, y acabada se levanta D. Tiburcio para irse corriendo, cae en el suelo, y entre el Page y Carrasco le entran arrastrando.

Tib. Voyme afrentado y corrido.

Pag. Agárrale de una pata.

Beat. Pues vamos todos adentro,
porque sea celebrada
esta boda.

Todos. Vamos todos.

Roq. Antes pidiendo de gracia:

Todos. Al auditorio benigno
el perdon de nuestras faltas.

FIN.